El Creyente Que Apostató II

Pastor Oscar Arocha
31 de Agosto, 2008
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la halla barrida y adornada. Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Lucas 11:24-26

La ocasión pasada iniciamos estudiar este pasaje, y en resumen se dijo: Que se destacan dos asuntos: Una explicación: "Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. ..... " Y una conclusión: "Y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero." Luego empezamos a explicar la parábola, y se consideraron estas partes: La salida: "El espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo." El regreso: "Y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí." Y la recepción: "Y cuando llega, la halla barrida y adornada." Esto significa que cuando el espíritu inmundo confirma que el profesante es un falso, es como si lo invitara a un corazón barrido y adornado para aumentar el pecado.

En el pasaje hay dos personajes, un hombre y un espíritu inmundo: "El espíritu inmundo sale del hombre." Es un "espíritu" por naturaleza, e "inmundo" por cualidad; además con un efecto que invade todo el hombre, aun sus sentimientos, ya que lo pone alegrarse donde Dios llama condenación y por resultado la muerte. Inmundicia es el espíritu diabólico que hace que un hombre halle deleite donde Dios le llama pecado, en tal caso la alegría diabólica es transmitida a los sentimientos de la persona.

Estudiaremos el pasaje así: **Uno**, Una breve explicación del pasaje. **Dos**, Lecciones para el alma de esta lectura.

I. Una breve Explicación del Pasaje (Cont)

Leemos lo que falta de esta explicación: Un reforzar: "Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí." Y la decadencia o ruina: "Y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero." Detalles.

El Refuerzo

Se leyó que el mal espíritu había salido del hombre, luego volvió, y al ver que lo esperaban reforzó la invasión: "Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí." Se notan cuatro asuntos: La naturaleza del refuerzo: "espíritus." La cantidad: "Siete." Su malicia: "Peores que él." Y la ocupación: "Y entrados, moran allí."

La Naturaleza del Refuerzo. El hombre ni se ha dado cuenta de su ocupantes ni conscientemente lo ha pedido, pero su conducta mundana fue como una invitación; tiene "espíritus." Y entraron al lugar donde reside el poder humano, en su interior; o que invaden la mente y los gustos del individuo. En otro lugar es dicho así: "Siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia." (Efe.2:2). Aunque no sea posible leer el interior de una persona por su conducta se descubriría quien lo gobierna, Satanás o Cristo, en este caso espíritus de maldad. No significamos que Satanás obliga los hombres, sino que los tienta, y ellos por debilidad y bajo engaño lo admiten como su gobernante, y él les da pecado con sentimientos de placer. El diablo es el príncipe de este mundo, no por derecho, sino por usurpación. Su labor es tentar en este mundo, y darles tormento eternos en el por venir. La mayor parte del mundo está bajo el gobierno del diablo. Ahora bien, el Maligno no es rey, pues hay un sólo Rey, Cristo Jesús.

La Cantidad: "Siete." Este número sugiere como completo, o que el individuo y sus facultades quedaron bajo la influencia del diablo. Antes tuvo un sólo espíritu, ahora siete más, o uno más que María Magdalena que fueron siete, pero este ocho. La idea es que en su corazón no quedó espacio para algún grado de Gracia común. Un caso ilustra: "Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?" (Hech.5:3). Así que, "siete" aquí significa que la persona era culpable de toda clase de iniquidad y mundanalidad, y que no dudaría de hacerlo como Ananías, dentro de la Iglesia; o tal cual los fariseos que se hacían pasar como verdaderos Creyentes siendo hipócritas.

La Malicia: "Peores que él." O que hacen la persona más impía, o que tales serían los efectos de mundanalidad y pecado obrado en tal hombre. De por sí, el pecado es malo, y como dice que es "peor;" la conclusión es obvia, que hay obras malas y peores. **Pregunta**: ¿Cuándo un pecado es peor? Según la clase de persona que lo comete. Ananías había visto milagros, oyó las hermosa doctrinas del Evangelio, y delante de los apóstoles se comprometió a dar cierta suma de dinero si vendía su casa; la vendió y dio menos de lo prometido. Su pecado fue peor y su castigo también: "Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró." (Hech.5:5). Que una persona sea mundana, codicie y vea pornografía es malo, pero si profesa ser Cristiano es peor. Sería iniquidad. Otro caso ilustra; no congregarse en la Iglesia es malo, pero si en lugar de adorar a Dios la persona se va de paseo en el Día del Señor, entonces es peor.

La Ocupación: "Y entrados, moran allí." Al leerlo salta a la vista que se trata de una invasión, como una tropa armada con palos, malicia y engaño contra un corazón débil, y sin protección. Si esta persona hubiese tenido fe, aunque sea débil, Cristo vendría en Su ayuda, y lo libertaria de tan despiadado ataque, pero esta persona ama la gloria de los hombres más que la de Dios, y ahora está a voluntad de ocho espíritus inmundo. Su caso es muy diferente de un verdadero Cristiano: "Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia." (Efe.6:14). En el Creyente hay siempre un estado de repeler los ataques de los demonios, pero el incrédulo es una pobre criatura, carece de armas defensivas y ofensivas. Allí los malos espíritus entran como Pedro por su casa, le ponen malos deseos, y estos los hace con gusto. Son como ciudades sin protección, no amuralladas.

El Lugar: "Moran allí." Esta frase requiere ser explicada. Los demonios no son comos los humanos que el cuerpo se asienta en algún lugar físico. Son seres invisible, inmaterial, incorpóreo, que no moran en cuerpo o en lugar como nosotros. El diablo es una sustancia simple, sin composición, no tiene segundo material. Cuando leemos "moran allí", se refiere a un lenguaje espiritual y misterioso, secreto. El nubla la mente para que no vean el conocimiento verdadero y no hagan el bien; nótese: "Cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo." (2Co.4:4). Cierra las puertas y ventanas del corazón, que no le entre la luz del Evangelio. No sabemos como obra, pero lo hace. Es una ley física que: "Dos objetos no pueden ocupar el mismo lugar al mismo tiempo," pero en el mundo de lo espiritual sí es posible para ocho demonios morar en un sólo corazón, o en una mente.

LA RUINA

La conclusión de la parábola es terrible, oiga como lo sentencia el Señor Jesús: "Y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero." (v26). Su estado fue malo, y uno se pregunta si pudo haber sido peor. Antes tuvo un sólo espíritu inmundo, ahora tiene ocho demonios. Esta persona prefirió el gozo de la mundanalidad que la humillación de ser Cristiano: "Desechasteis todo consejo mío Y mi reprensión no quisisteis." (Pro.1:25); y en otro lugar el profeta los describe así: "Has tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergüenza." (Jer.3:3). Un corazón infiel a Cristo, En lugar de arrepentirse y oír el consejo del Señor, resistió la voz del Espíritu Santo, se vistió de ropaje de religión, estuvo dentro de las oraciones pública de la Congregación, quizás fue miembro, participaba de sus actividades, y ante los hermanos pasaba como amigo de Cristo siendo mundano, las palabras de Pedro a Simón el mago le aplican: "En hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás." (Hech.8:23).

En su alma está enfermo de cáncer, no permite ser sanado de del pecado original, su estado es calamitoso; está peor que antes, y sobre todo bajo mayor y constante peligro; enfermo, debilitado, incapaz de ayudarse a sí mismo, o recibir beneficio, y huye ser ministrado; las chispas de bondad se van apagando, y las aguas de la mundanalidad y el pecado en aumento. El poder de las tentaciones, en lugar de apagarse serán cada vez más fuertes. No hay descanso en cuerpo ni en mente. Peor aun, la protección divina le fue quitada, Cristo no le protege, porque ha desechado sus consejos. Oiga lo que el Espíritu dice contra este hombre: "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía." (Apo.22:11). Dejado a su propia suerte, como si no hubiese remedio. Su alma tendrá sólo dos posibilidades, tentación y lazos. Será tratado como un fariseo, que no podían hacer mayor daño contra Jesús porque temían la opinión del pueblo; así este, el miedo a la opinión de la gente le agregaría esclavitud. Su conciencia está endurecida, no funciona, y su sentido del mal o el bien es lo que los demás piensan; es pecador, mundano y sordo a la Palabra de Cristo. Por todo esto, decimos con dolor y gran tristeza: "Y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero." (v26).

Vimos que esta parábola tiene una explicación: "Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. ….. " Y una conclusión: "Y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero."En más detalles: La salida: "El espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo." El regreso: "Y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí." La recepción: "Y cuando llega, la halla barrida y adornada." Un reforzar: "Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí." Y la decadencia o ruina: "Y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero."

LECCIONES PARA EL ALMA

1. Sólo Cristo tiene poder para libertar al hombre de la influencia de Satanás. Esto lo hace el Señor por medio de la operación de Su Espíritu en la predicación de Su Palabra. El rompe su cabeza, le quiebra el cuello con las verdades de Su Evangelio, oiga cuan claro lo dice el apóstol Pablo: "Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo." (2Co.10:4-5). La salvación y protección presente y eterna del ser humano viene por el conocimiento de Dios, y esto por la predicación fiel de la Biblia, o que creer la Palabra con fe lo ahuyenta, y la obediencia le cierra la puerta para que no influya, ni pueda entrar. Si tu ojo es sensible al estado moral en que el mundo vive ahora mismo, de seguro que te da miedo; viene un aumento considerable de la influencia diabólica, pero Dios no sólo advierte del peligro, sino que también da la protección, oye Su advertencia: "También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos… Más los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados." (2Ti3:1,13). El remedio: "Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras… que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina." (2Ti.3:14-15; 4:2). Así que, Sólo Cristo tiene poder para libertar de la influencia de Satanás, y nos liberta o salva por medio de la predicación de Su Palabra.

2. Hermano: Satanás estará lejos de ti, en la misma medida que rechaces el pecado en ti. El signo inequívoco de su alejamiento o mala influencia es amor a Dios en el corazón, y pureza de vida; estos dos son el verdadero testimonio de expulsar la mundanalidad. El diablo ataca con dos armas, la inclinación al pecado dentro de uno, y los malos deseos que pone en nuestro pensamientos, o lo que halla en uno, y lo que trae sobre uno. Entonces como trates al pecado, así mismo podrás decir si Satanás te atrapó o no. Si tú rechazas algunos pecados, pero te alegra en otros, racionalmente no podrás decir que el diablo fue echado de ti; el verdadero Creyente es obediente a la exhortación apostólica: "Absteneos de toda especie de mal." (1Tes.5:22). No decimos que nunca podrás pecar, pero una cosa es caer en pecado, y otra muy distinta es amar el pecado. Dicho de otro modo, que en la

misma medida que te alegres o te plazca pecar, así mismo estarías cayendo bajo la influencia del diablo. Cuando tú alcances una resuelta decisión contra toda forma de pecado, estará el diablo lejos de ti.

3. Hermano: Habiendo sido tú libertado de la mundanalidad, trabaja para libertar a otros. En esto procura que el hermano se de cuenta que tu esfuerzo no es reprenderlo, sino llevarlo al arrepentimiento: "El que haga volver al pecador del error de su camino salvará su vida de la muerte" (Stgo.5:20). Si la pérdida de un alma es grande, el ganarla no es pequeña cosa. Sería sanidad al alma tuya y de tu prójimo. No consideres como algo muy pesado o dañino reprender a tu hermano para traerlo al arrepentimiento. La naturaleza humana es muy débil en muchas cosas y en especial con los asuntos espirituales; entonces el deber de ayudarnos a unos a otros en el camino al cielo, más que un santo deber es una necesidad imperiosa.

No detenga la Gracia que Cristo puso en ti para librar a tus amados hermanos del poder del diablo. Por tanto, no te prestes hacer la obra de un enemigo con el disfraz de amigo: Habiendo sido tú libertado de la mundanalidad, trabaja para libertar a otros.

4. Amigo: Sería muy tonto sentirte fuera del alcance del diablo sin haberte convertido. Lo que por naturaleza lleva al infierno, no podrá nunca conducir al cielo; oye esto: "Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno." (1Jn.5:19). Para líbrate de la influencia de Satanás tienes que salir del mundo, y no podrás salir a menos que nazcas de nuevo. **Por tanto**, ahora mismito, o cuando regreses a tu hogar échate sobre tus rodillas y no te levantes hasta que el Señor te haya hecho nacer de nuevo. No hay oportunidades después de la muerte, antes de meter la cerámica al horno hay tiempo de rehacerla, estás a tiempo no lo dilates; recuerda que cada día las cosa se pondrán peores. Hazlo hoy.

AMÉN